

GRAN

Moda

Abrigo gran moda

En rico paño beige verde oscuro ó tabaco, adornado de piel zibelina formando cuello solapas: sobre éstas caen varias colas del animal, y en las mangas, anchas bandas de la misma piel. Es medio ajustado, con costura en la espalda, cruzados los delanteros y abrochados por medio de una pata, rasante al suelo sin verse el traje; mangas medio ajustadas, terminadas por la banda de piel.

INVIERNO
1901
1902



GRAN MODA

REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA

CARTA DE PARIS

De día en día vemos seguir la moda en progresión ascendente, y el lujo de los trajes del pasado estío no ha sido más que un pálido reflejo del que ha de desplegarse en los trajes del próximo invierno.

Las telas de foulard y linón, las muselinas finas y los barés calados permiten toda clase de refinamientos en los detalles de confección y hechura que hasta hoy nos parecía imposible hacerlos en las telas gruesas y pesadas del invierno. Pero el ingenio y el arte de nuestros fabricantes de telas han remediado ya estos inconvenientes; y este invierno será el triunfo de los terciopelos matizados, finos, sedosos, ondulantes, como los rasos liberty, que se podrán drapear en pliegues, fruncidos, agujerearlos para pasar cintas y cruzarlos por entredoses de guipur, y de incrustaciones sin temor que la finura de los detalles desaparezca en la espesura de las telas.

Entre los nuevos modelos que he visto, he admirado sobre todo, los terciopelos con flores, imitando las antiguas batistas Luis XVI, pero con reflejos suaves, conseguidos por los pelos cortos y lustrosos dados al tejido; otros son listados, tan finos y suaves que imitan al crespón de China, de una hechura sorprendente.

No solamente se ha imitado en la máquina sobre el terciopelo todas las fantasías de flores y guirnaldas, sino que se decoran con motivos pintados que dan un gran valor á la riqueza que en sí tiene la tela.

Una de las decoraciones más sencillas se hace á la aguada con ayuda de pequeños puntos blancos ó de color sembrados sobre fondo de terciopelo oscuro.

Esta fantasía recuerda exactamente los dibujos antiguos que servían para confeccionar solamente los chalecos de nuestros abuelos. Pero en lo que difiere totalmente es en la finura y suavidad de las telas, muy al contrario de las antiguas, que por lo general eran duras y poco flexibles.

Los grandes cuellos formando pelerina sobre nuestros hombros y cubriendo el cuerpo, en casi todos los trajes se hacen igualmente con terciopelo ó guipur pintados. Lo más corriente es que el guipur se incruste en entredoses, en adornos, medallones etc., en el terciopelo, pintándose todos de motivos diferentes pero que se completan.

Para de noche, el abrigo elegante actualmente es el largo manto de terciopelo beige muy claro, imitando el paño librea y adornado de encajes, de plisés de muselina de seda, de un tono crudo muy dulce que corte un poco sobre el color del terciopelo. Se hacen en este estilo deliciosos abrigos de un gusto y distinción perfecta. El exterior puede ser liso, solamente adornado de un cuello de encaje ó bien sobrecargado de adornos, según el gusto de cada una, pero el interior debe ser siempre forrado de fantasía; el más sencillo manto se forra de seda recubierto de una segunda capa de muselina de seda. En el bajo hacia media altura de la falda, se coloca un plissé de tul, ó sea un alto volante de muselina y choux de terciopelo negro ó de color, sosteniendo el volante de trecho en trecho.

Jamás el lujo ha sido tan inusitado é insensato como en nuestra época; esos abrigos de la noche que todas las ele-

gantes posean, y hay quien tiene varios, son siempre más ricos que los trajes mismos. Se me asegura que estos abrigos exigen la moda sean del color del traje, así como recomienda que sean de igual tinte, las medias, zapatos, sombrillas, sombreros y todos los accesorios.

Este invierno se unirán á estas fantasías los manguitos, los velos, los *manteaux* todo, haciendo insoportable este yugo de la moda que no nos permite utilizar nuestros trajes de años anteriores y entramos de grado ó por fuerza en la corriente de estos caprichos de la moda, á la cual no podemos sustraernos.

Los trajes más usuales se hacen también en terciopelos á gruesas líneas á lo largo y al bies, con reflejos satinados, dando efectos oscuros á una tela de tinta uniforme; otros terciopelos son á listas más planas, de líneas de di-



PASCUALA MESA

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO MARTÍN

LENCERÍA FINA

ferentes anchos, sobre un fondo listado de tono distinto, apareciendo entre las líneas, formando reflejos cambiantes de colores indecisos muy nuevos.

Las hechuras de las faldas continúan complicándose más cada día: las unas se cubren hasta media altura de plisés sobrepuestos de seda, surah, volantes cortos de terciopelo, colocados sobre un fondo de falda de tela distinta, pero del mismo color. Otras se plegan á lo largo, se cruzan de pasamanería, de bandas de piel, de incrustaciones pintadas. Muchas están cubiertas atrás por dos anchos paños de una cintura bebé que rodea el talle; estos paños, anudados en la cintura, vuelven á anudarse á media altura de la falda y caen hasta el borde de ésta.

Las cinturas corselete se hacen muy altas, unas son lisas, otras drapeadas modelando el cuerpo de modo que formen bies atrás y rectas delante la mayor parte son bordadas de lentejuelas, de perlas, de incrustaciones de flores de oro ó de plata, constituyendo así para el traje más sencillo un adorno delicioso.

Continuaré relatando todos los caprichos de la moda, que son muchos y variados y entre tanto es siempre vuestra la

CONDESA AGATHA.

LITERATURA RUSA

LA PRINCESITA Y EL PERRO

Falstaff era un perro pacífico y flemático, lo que no le impedía volverse malo como un tigre cuando le apuraban la paciencia.

A Falstaff no le gustaban las caricias de nadie, y todo el mundo le era indiferente.

Le trataban en la casa con una especie de temor respetuoso.

El perro tenía su historia.

Un día trajo el príncipe, de vuelta del paseo, un perrillo feo y miserable. Sin embargo, era un perro de raza.

Ocurrió que estando la familia en su casa de campo, el hermano Katia, el pequeño Sacha, jugando en el campo, se cayó en el río. La princesa estaba allí, y loca de dolor, quiso arrojarle detrás de su hijo; costó mucho trabajo sujetarla. Sacha arrastrado por la corriente, no estaba sostenido por encima del agua más que por sus vestidos.

Íban á desamarrar un bote, pero esto exigía tiempo. De repente un enorme *bull dog* se precipita en el agua, corta con vigor la corriente alcanza al niño y vuelve á depositarlo triunfalmente sobre la orilla.

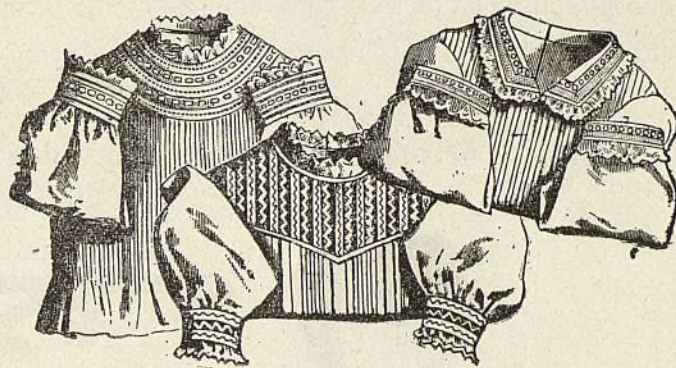
La princesa cubrió de besos al animal, que estaba lleno de agua y de fango. Pero Falstaff, que en aquella época tenía el nombre prosaico y plebeyo de Friksa, no soportaba las caricias de nadie, y respondió á aquellas muestras de agradecimiento hundiendo su agudos colmillos en el hombro de la señora.

La princesa conservó toda su vida las huellas de aquella herida, pero no por eso dejó de dispensar á su perro un cariño sin límites.

El perro fué desde entonces el huésped mimado de la



Cinesé de crochet, ejecutado con hilos de Salvi.



Camisas y chambras para bebés.

casa. El príncipe, en consideración á su voracidad y á su fenomenal glotonería, le bautizó con el nombre de Falstaff.

Le asearon, le alimentaron á su sabor y hasta le destinaron una piel de oso para que se tendiese y descansase en ella.

Falstaff se había vuelto el perro más feliz de la creación; pero su carácter esencialmente taciturno no varió en lo más mínimo al mudar de condición.

Permanecía indiferente á las muestras de cortesía que le dispensaban, y hacía muy poco aprecio á su rico collar de plata.

Pronto adquirió hábitos de perezoso y no gustaba de ser molestado por los importunos.

Algunas veces Katia, cuando no hallaba á nadie con quien distraerse, trataba de divertirse con él. La indiferencia del perro la exasperaba; no podía soportar que hubiese un ser en su palacio que no reconociese su autoridad y que no se doblegase ante ella. Falstaff no se preocupaba gran cosa y permanecía inflexible en su arrogancia.

Un día, después del almuerzo y estando los dos en el gran salón, el *bull dog* se echó en medio de la estancia para digerir perezosamente su copiosa comida. Fué la ocasión que escogió la princesa para obligarle á obedecer.

Dejó de jugar, y andando sobre la punta de los pies, al mismo tiempo que prodigaba á Falstaff los nombres más cariñosos, se dirigió con precaución hacia él. Falstaff enseñó los dientes. La princesita se detuvo. Su proyecto era acercarse al perro y acariciarle un poco, lo cual no permitía á nadie más que á ella. Esta tentativa ofrecía un peligro serio, porque Falstaff era incapaz de dejarse imponer, y lo mismo podía morderla la mano que destrozarla; para eso era fuerte como un tigre.

Yo, en el colmo del terror, seguía con la vista todos los movimientos de Katia. La supliqué inútilmente que dejase quieto al animal, pero ni la vista de sus fuertes colmillos la apartaba de su idea. Juzgando que no se podía abordar al perro de frente, cambió de posición. Falstaff no se movió.

Katia dió una vuelta alrededor del animal, y luego otra, disminuyendo el círculo. Cuando llegó á la distancia que Falstaff consideraba como respetuosa y sagrada, enseñó otra vez los dientes.

La princesita, despechada, golpeó el suelo con los pies, y vino á sentarse en el diván para reflexionar. Diez minutos después había inventado una nueva seducción. Salió y volvió con pedazos de pan y algunos pastelillos; cambiaba de táctica, por lo visto. Falstaff permaneció indiferente; quizás no tuviese ya hambre. Ni siquiera volvió la vista hacia el pedazo que le había arrojado; y cuando Katia llegó al límite que él juzgaba infranqueable, manifestó una oposición más viva que la primera vez.

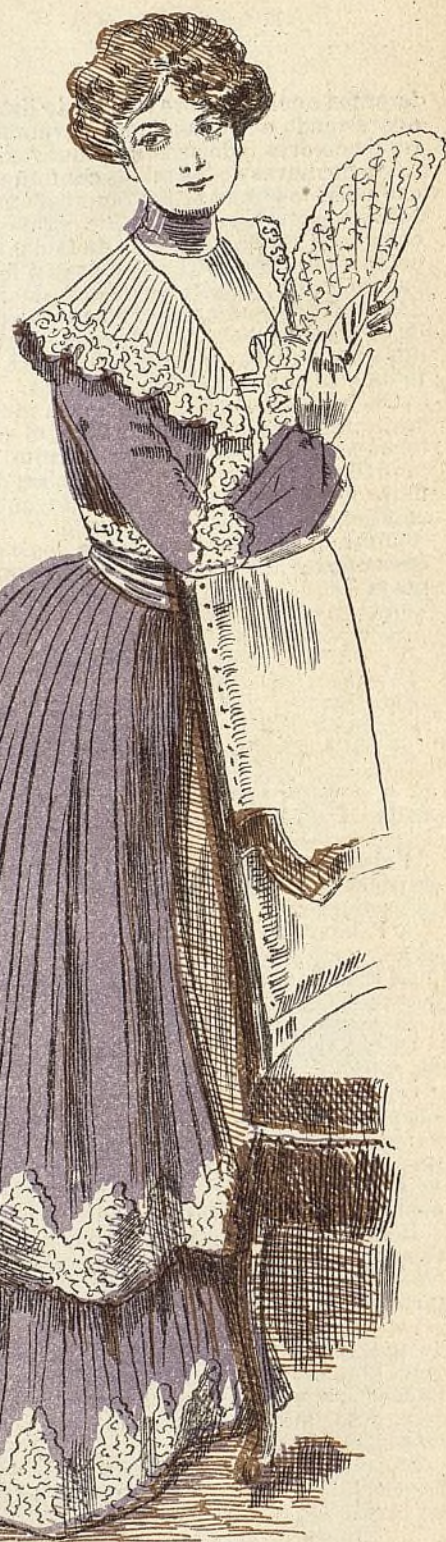
Levantó la cabeza, enseñó los dientes, gruñó sordamente é hizo un movimiento como para tirarse. La princesa enrojeció de cólera, arrojó el pastel y volvió á sentarse. Estaba muy inquieta.

Traje de concierto

En tafetán gris plata, cubierto de una gasa calada y aplicaciones de encaje y azabache, escotado en cuadro. Bluseado el cuerpo; cinturón de seda roja. Mangas medio largas de bullón, cubiertas de gasa bordada y aplicaciones de azabache.

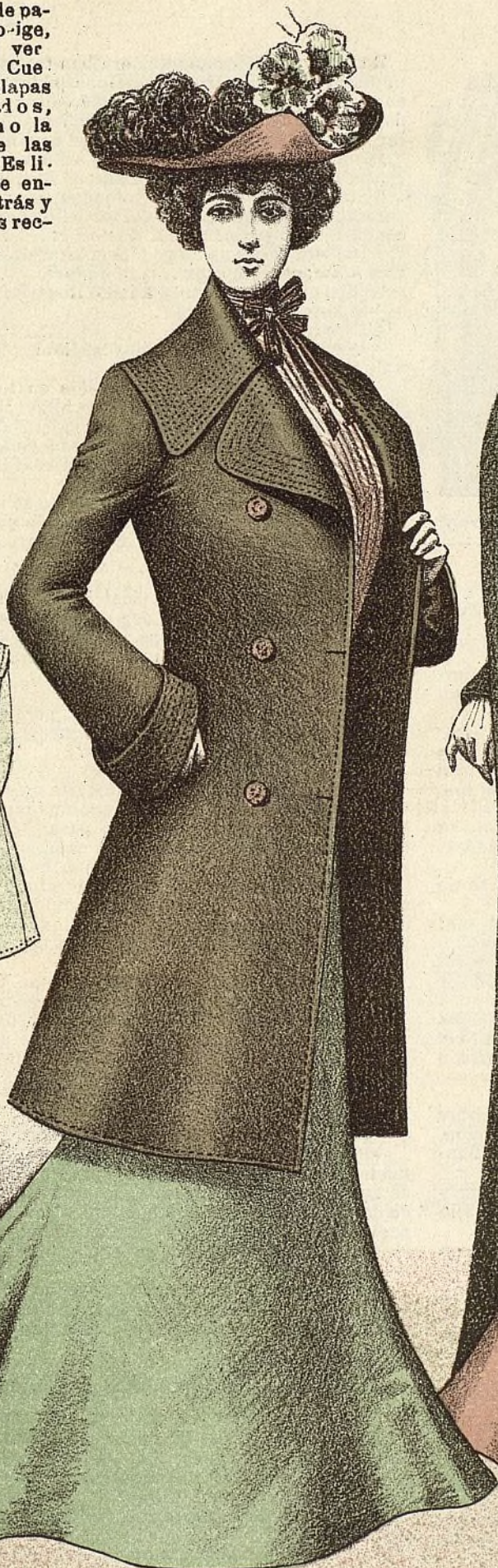
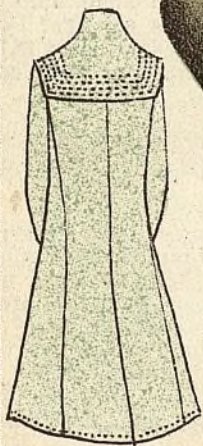
Traje de reunión

En gasa de seda plissé azul porcelana y aplicación de guipur crema. Falda y sobre falda



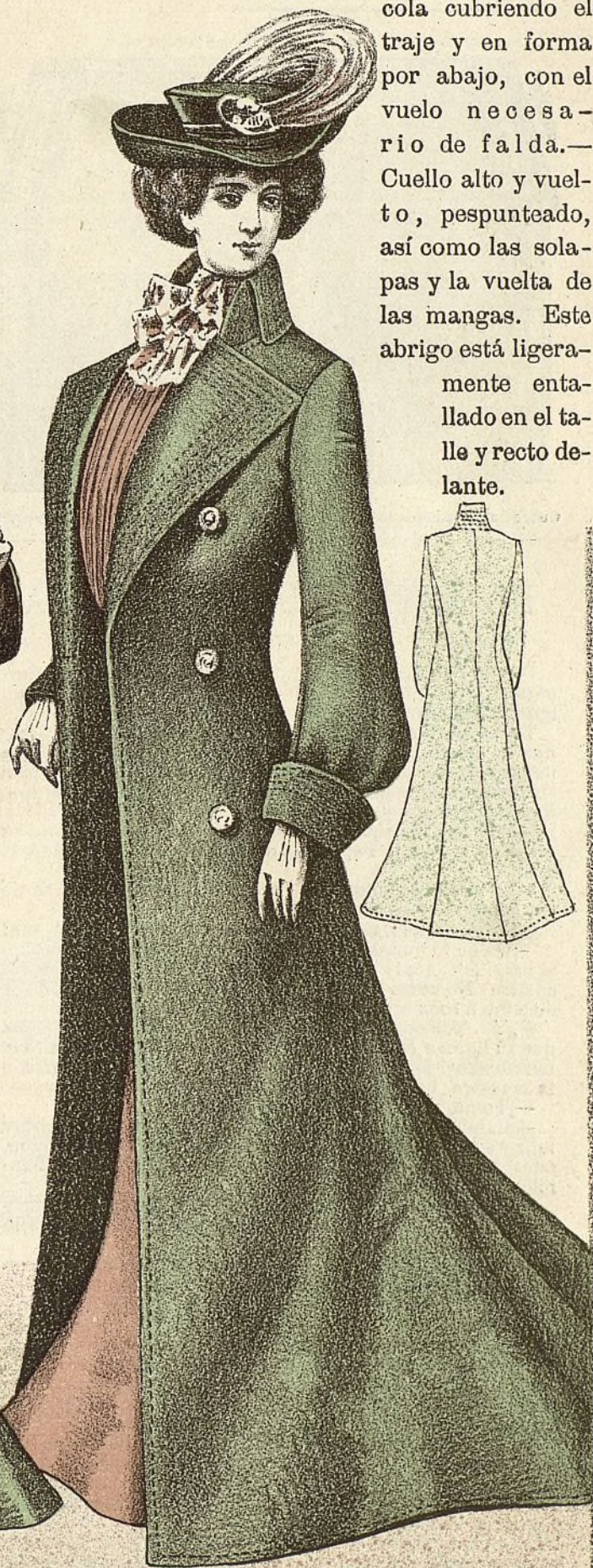
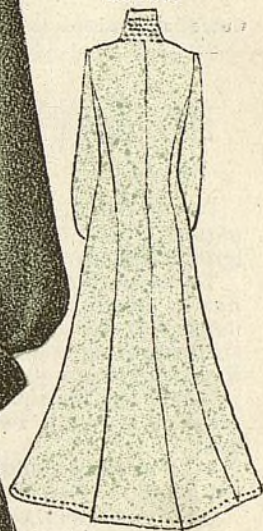
de gasa plegada, bordeadas por aplicación de guipur. Cuerpo bolero corto sobre un cinturón de tafetán malva; gran cuello de gasa plegada con aplicación de guipur. Mangas medio largas, con aplicación de guipur y bullón de gasa. En el cuello cinta malva drapada.

Abrigo de paño color beige, castaña ó verde oscuro. Cuello y solapas respunteados, así como la vuelta de las mangas. Es ligeramente entallado atrás y delanteros rectos.

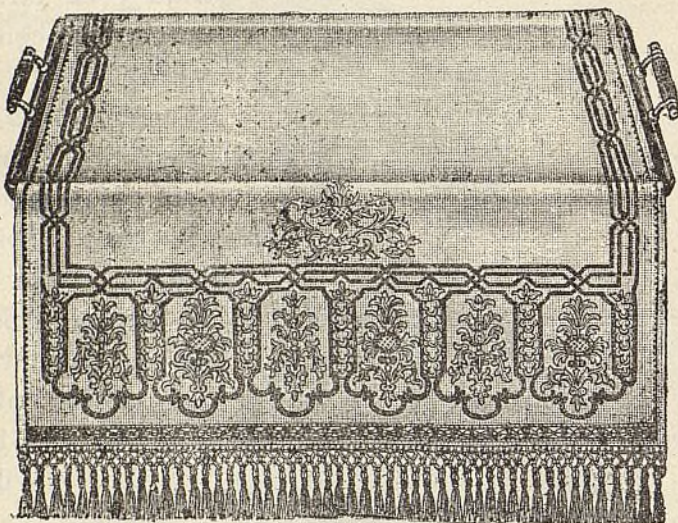


ABRIGO ELEGANTE PRINCESA

Gran abrigo de cola cubriendo el traje y en forma por abajo, con el vuelo necesario de falda.—Cuello alto y vuelto, respunteado, así como las solapas y la vuelta de las mangas. Este abrigo está ligeramente entallado en el talle y recto delante.



GRAN ABRIGO INGLÉS



Cubre bandeja bordado con algodones lavables de colores de casa Salvi.

EL ENTIERRO DE CARMELA

Pepillo González y Frasquito Sánchez, dos mocitos simpáticos y junciales, eran amigos desde niños, desde que en igual día fueron á la *miga*.

Todas las tardes, cuando daban de mano en *La Yaqui naria*, donde ambos trabajaban, salían juntos, y hasta llegar á la Coracha, entretenían el rato charlando, casi siempre, el tema de la conversación era el mismo: el mañana, proyectos que acariciaban.

—Yo creo, Frasquito, que la felicidad no estriba solo en tener dinero—dijo Pepillo á su amigo una de aquellas tardes.

—Tú dirás lo que quieras, pero el que tiene *parné* se rie del mundo... y es feliz.

—De modo que, según eso, ¿tós los ricos son dichosos?

—¿Quién lo duda! Ahí tienes sin ir más lejos, á Juanillo el barrilero; desde que se casó con la viuda de su maestro, es otro. No carece de *ná*, es dueño de un buen taller, ¡y dispone á *toas* horas de cinco duros!

—¿Y... por eso es feliz? Habría que hablar mucho de esa que tú llamas *felicidad*. Por lo visto ignoras lo que *tó* el barrio sab-, lo que es público y notorio; que si se casó con la maestra, fué gracias á que pasó por ciertas cosas.

—¡Toma, eso á él le tiene sin cuidao.

—Sí, le tiene sin cuidao efectivamente, es un hombre feliz y sin vergüenza; Curriyo, dejemos esta conversación, pues ni tú ni yo podemos envidiar la felicidad de Juanillo.

En lo que debemos nosotros pensar es en trabajar y procurar ir ahorrando cuatro cuartos *pá* el día de año nuevo.

El día 1.º de Enero era el señalado para las bodas de los dos amigos. Pepiyo se casaba con Carmela Sánchez, hermana de Frasquito, y éste con Rosarillo, la hija de la señá Manuela.

Vivía Frasquito con su hermana al final de la Coracha, á la subida del camino que conduce al castillo de Gibralfaro, en uno de los portales de una casita muy cuca, cuya fachada, color de rosa, estaba sombreada por un hermoso emparrado.

En la misma casa, en el portal de al lado, habitaba Pepiyo en unión de la señá Manuela y de Rosario. Pepiyo era para la señá Manuela casi un hijo; desde muy pequeño quedó huérfano, y gracias á que ella lo recogió, Pepillo pudo librarse de ir al Hospicio.

Las dos mozueltas eran también muy amigas; pasaban la mayor parte del día juntas, cosiendo ropa blanca para una tienda de la calle Nueva.

Eran las dos vecinas á cual más bonitas; es decir, á Carmela se la podía calificar de mujer hermosa: sus ojos negros y ardiendo eran capaces de enloquecer al más cuerdo; era, en fin, lo que llaman en el Perchel *una buena fembra*.

Rosario, verdaderamente, era bonita; pequenuela, una miniatura, pero dentro de aquel cuerpo tan chiquito, había encerrado un corazón muy grande. Sus ojos eran azules, de un azul que nada tenía que envidiar al del cielo; su mirar expresivo tenía una dulzura que encantaba.

¿Estaban las dos satisfechas de sus amores?

Aparentemente sí; pero en realidad seguramente que no.

El mismo día en que terminaron los vestidos negros para la boda, y estando sentadas bajo el emparrado de la casita rosa, dijo Carmela á Rosarillo:

—La verdad es que no podemos estar quejosas de nuestros niños; son honraos... trabajadores y...

—¡Nos quieren mucho!—añadió Rosario.

—Sí, nos quieren; pero...

—¿Pero, qué?

—Que con nuestros palmitos podíamos haber aspirado á otra cosa mejor.

—¿Mejor? Chiquilla, hoy no estés en tus cabales. Sin duda te se ha extraviado algún tornillo. ¿Hay cosa más buena que el cariño cuando es verdadero? Y que el de Pepiyo puedo asegurarte que pertenece á es'a clase.

—No, si así lo creo; pero estar toa la vía condená á la miseria, eso es muy triste.

—Y es más triste entoavía cuando no se lleva con resignación. A más, qué sabemos nosotras lo que Dios nos reservará. Tanto tu hermano como Pepiyo pueden ser el día de mañana...

—¡Lo menos príncipes!

—Na, hija mía, á tí te ha picado hoy algún bicho malo.

—¿Quieres que te diga el por qué quisiera ser rica? Por una sola cosa. Sé que lo vas á tomar á broma; pero te lo voy á decir: pa que al morir me hicieran un gran entierro.

—Cuando yo digo que...

—Lo comprendo, es una chiflaura; ¡pero cuánto me gustaría tener esa seguridad! ¿No te acuerdas del entierro de Carmencita, la mujer del marqués?

—¿La mujer? Dirás la...

—Es lo mismo, hija. Que meticulosa eres. ¡Qué entierro más hermoso fué aquel! ¡Qué acompañamiento llevaba! La gente que se paraba pa verlo pasar decía: «¡Vaya un lujo! ¿Quién será el muerto?» En cambio, de un entierro pobre que pasó casi al mismo tiempo, nadie hizo caso.

—¿Y lloras por eso? Pues hija, á mí me dan ganas de reir sólo de oírte. Déjate ahora de muertos y entierros y piensa en vivir, en vivir como Dios manda... Después de muertas, que nos lleven como quieran; que, descuida, que nos llevarán.

—Ya sabía yo que lo tomarías á guasa. Y no, te lo digo muy serio: yo tengo la creencia de que según la clase del entierro así vamos á ocupar un sitio en el otro mundo.

—Pues mira, yo creía que para ir á la gloria no hacía falta tomar el *Eslipincarro*. Oye y hablemos algo de los vivos. ¿Sabes que no me va á mí gustando ya el que visito tanto el castillo ese señorito francés?

—Es inglés, mujer.

—¿Inglés? ¿Y tú por dónde te has enterado?

—Porque él mismo me lo ha dicho. El otro día, cuando fuistes con tu madre á entregar, pasó y me pidió una poca de agua, entonces, al dársela, le pregunté en broma que de dónde era. Es muy amable y muy rico. Ves aquel vaporcito que está anclado junto al *Numancia*—dijo señalando á un yate que había en el puerto,—pues esa, según me dijo, es suya.

—Sí, pues que le haga buen provecho. Cuando te pidió el agua haberle dicho que en Torremolino había mucha, y sino que se hubiese esperao hasta que Pepiyo hubiese vuelto pa dársela.

—Carmela, el agua no se le debe negar á nadie.

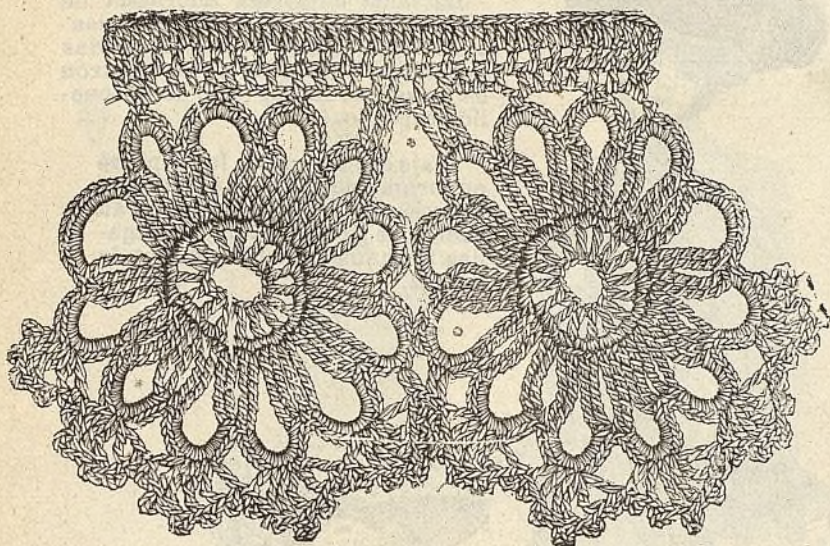
—El agua no, pero el jarabe de pico sí, inocentona.

La víspera del día de la boda quedó todo concertado y dispuesto, para que al siguiente, á las diez de su mañana, se verificaran los dos casamientos.

El año que expiraba fué despedido con gran satisfacción por los vecinos de la casita rosa; en todos reinó la mayor alegría.

El año nuevo empezó con un día espléndido, alumbrado por un sol radiante y hermoso; fué uno de esos días que á pesar de pertenecer al invierno, en Málaga parecen primaverales.

Desde las ocho estaban ya listos y engalanados con los *trapiños de cristianar*, la señá Manuela, Rosario y Pepiyo.



Puntilla de crochet ejecutada con hilos especiales de colores escalados.—Salvi

—Milagro que no están ya arreglaos los hermanos—dijo algo malhumorada la señá Manuela.

—Estarán durmiendo todavía; la puerta está cerrada—grego Pepillo.

—Se necesita calma, hijo, pa dormir á pierna suelta en un día como éste... Lo menos ocho días antes de casarme yo, estuve sin pegar los ojos. Vamos, chiquillos, ir y aporrear la puerta á ver si así despiertan.

Llamaron, y nadie contestó; insistieron dando golpes cada vez más fuertes, y tampoco respondieron.

—¿Qué habrá pasao, Dios mío!—exclamó Pepe.

—¿Algo malo, Pepiyo!—dijo Rosario mirando al mar y con los ojos arrasados en lágrimas.

—¿Oiga usted, paisano!—preguntó á Pepe un chava, que con mucho apresuramiento había subido la cuesta.—¿Sabe usted si aquí vive D. José González?

—Yo soy ¿qué quieres?

—Pos na ma que entrarle esta esquela que ma dao una extranjera mu guapa.

Pepiyo no dió tiempo á que el chava le diese la carta; con gran violencia se la arrebató de las manos. En seguida conoció la letra; no había duda, era de ella, de su Carmela.

La abrió, y un sudor frío bañó su rostro al leer:

«Nos merecíamos algo más, y lo hemos encontrado. Quedaos con Dios.»

—¿Lee, Rosario de mi alma!—En jamás lo hubiera creído!

—Desgraciada!—exclamó Rosario después de leer la carta.—No sé por qué, mi corazón presentía algo. ¿Ves aquel vaporcito que leva anclas?—le dijo señalándole el yate que estaba junto al *Numancia*,—¡en él se marchan!

—¡Corramos, aún es tiempo de detenerlos!

—¿Y qué conseguiríamos? Déjalos, son dignos de lástima.

Rosario y Pepe se abrazaron, quedando largo rato inmóviles; pero sin apartar la vista del yate, que abandonaba el puerto á gran velocidad. El barco caminaba cada vez más á prisa, como si tuviera grandes deseos de perder de vista la casita roja.

Un mes después, Pepiyo González contraía matrimonio con Rosarillo. Esta boda llenó de júbilo á la señá Manuela, pues la pobre vieja aseguraba que esa unión había sido el sueño de toda su vida.

Apenas transcurrido el primer año de casado, Pepe dejó de trabajar en «La Maquinaria», para establecerse en la calle de la Victoria, en una tienda, cuya muestra decía: *Jose González, cerrrjero mecánico*.

Gracias á su constancia en el trabajo, y á la buena suerte, que también le favoreció bastante, logró al cabo de pocos años, reunir un modesto capital que le permitía vivir con desahogo.

Era un día de año nuevo. El matrimonio y un niño precioso, hijo de él, estaban á la puerta de la tienda esperan-

do al coche que los había de conducir al Palo, adonde iban á pasar el día de campo.

—Que feliz soy á tu lado, Rosario de mi vida. Hoy es aniversario de aquella desaparición que cada día bendigo más; ella fué la causa de nuestra dicha.

—Yo también la bendigo con toda mi alma, Pepe. ¡Qué desgraciados hubiéramos sido! A pesar de todo, me acuerdo con pena de ellos; con seguridad que no gozarán de nuestra felicidad!

El chiquillo se impacientaba por la tardanza del coche.

—Demonio de criatura, pues no tiene poca prisa—dijo su padre acariciándole;—anda, vete hasta la plaza de la Merced, y cuando veas algún coche, avísanos.

Rosario y Pepiyo entraron en la tienda con objeto de ver si la señá Manuela lo tenía todo preparado.

Al poco rato volvía el niño corriendo, y gritando con gran alegría:

—¡Papá! ¡mamá! ¡abuelita! ¡ya está ahí el coche!

Salieron todos á la puerta y se encontraron con un coche, que no era el que esperaban, sino el lúgubre furgón del Hospital General.

Detrás marchaba con paso vacilante y la cabeza baja, un hombre joven aún pero envejecido por el sufrimiento. En él reconoció Rosario á Frasquito Sánchez.

Aquel entierro tan triste y tan solo, era el de Carmela.

JOSÉ CABELLO

Aburrido el médico de recetar todos los antirreumáticos, usa el Bálsamo de Orive y entonces triunfa se acredita y es bendecido. Se detalla la fórmula al médico que desee conocerlo y además un frasco al que tenga necesidad de usarlo en su familia. Farmacias: 2 pesetas frasco. Depósito, Capellanes, 1.

CONFETTI

En un coche de ferrocarril:

—Señora—dice un viajero—su marido de usted está durmiendo.

—¿Y quién le ha dicho á usted que ese hombre es mi marido?

—¿Y quién sino un marido sería capaz de dormirse viajando con usted?

Un ladrón nocturno, apuntando una pistola al pecho de un usurero, dice:

—¡Venga inmediatamente el dinero!

—Esa pistola—contesta el agredido—es muy vieja y no doy por ella más que dos pesetas.

Idilio conyugal:

El marido lee un periódico y bosteza de cuando en cuando. La esposa le ve, suspira y dice:

—¿Tú no me quieres!

—¡Vaya una iaca! Si yo no te quisiera, ¿me quedaria aqui todas las noches á fastidiarme contigo?

El director de un periódico da instrucciones á un redactor que acaba de ingresar en la casa:

—¿Conque usted prefiere dedicarse al periodismo?

—Sí, señor.

—¿Y conoce usted bien todas las prácticas periodísticas?

—Perfectamente. Ya he pedido un anticipo de cien pesetas en la administración.

Decía la condesa X. á un autor dramático:

—Ayer en el estreno de su drama tuve una gran emoción.

—¿De veras?

—Sí, señor. Figúrese usted que creí haberme olvidado de



Traje para señoritas de 14 á 16 años

La falda en forma adornada de quillas de guipur. El cuerpo con plastrón plissé, encuadrado por bandas de guipur, abierto sobre el plastrón de muselina, sobrepuerto de un cuello drapeado.

Traje de seda maíz, falda plissé en forma adornada de terciopelos negros pasados por la tela. Gran cuello de guipur. Mangas plegadas formando volante y puños de encaje.

Traje para niña de 11 á 12 años

Azul pálido, falda plissé adornada de terciopelos negros. Cuerpo blusa plegado delante, adornado de terciopelos con lazadas en el costado. Cuello recto. Mangas de blusa con puños.

Traje de ceremonia para señoritas

En crespón de China gris tórtola forma princesa, estilo imperio, modelando el busto y cerrado atrás. Gran cola y adornado delante por ancho volante de encaje. Bolero corto, adornado de un cuello de encaje atravesado por terciopelos negros. Mangas cortas con bullón de muselina de seda.



Chaquetita de paño negro y terciopelo, ajustada atrás y cruzados los delanteros por botones de fantasía; cuello, solapas y reversos de mangas, de terciopelo. Sobre la chaqueta bieses de paño pespunteados.

Gran abrigo en paño mastic, con espalda y delantero á pliegues pespunteados y colocados en un canesú de bisón rodeado de un biés de paño pespunteado, del cual caen las colas de bisón. Sobre el delantero, disimulando el cierre, ancha banda de bisón con cabeza natural.

Abrigo de terciopelo negro, forma saco, adornado de bordados y pasamanería; cuello vuelto y solapas adornados de astracán, así como el borde de las mangas. Este abrigo se forra de tafetán marfil.

Abrigo de paño negro adornado de bieses pespunteados formando corselete. Igual adorno en las solapas y mangas y en el bajo del abrigo. Motivos de paño recortado. Cuello, solapas y mangas bordados de astracán.



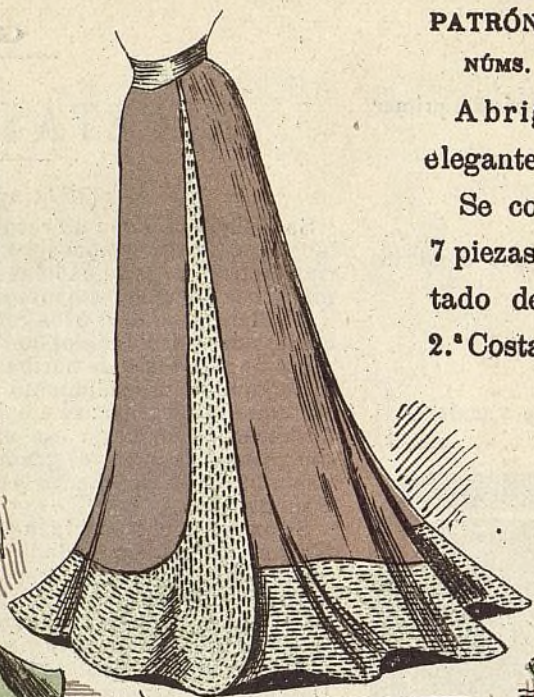
Abrigo Novedad - Patron.

PATRÓN CORTADO

NÚMS. 143 Y 144

Abrigo largo elegante.

Se compone de 7 piezas.—1.ª Costado delantero.—2.ª Costadillo.—3.ª



Abrigo Novedad



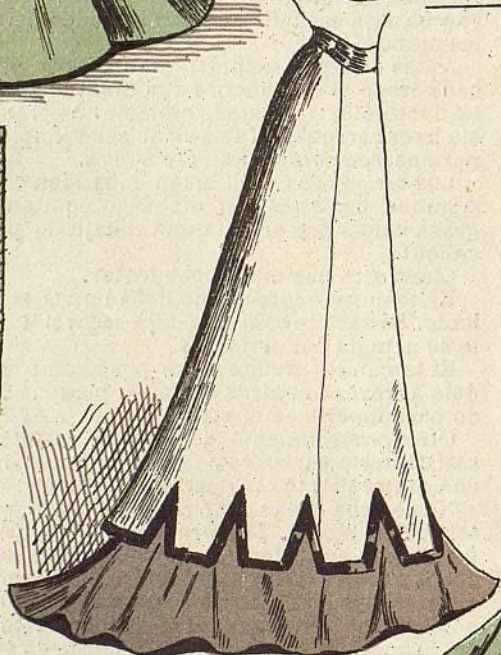
PATRÓN CORTADO

Cuello.—4.ª Delantero.—5.ª Espalda.—6.ª Manga.—7.ª Puño.

FALDAS NOVEDAD

Falda de paño aubergine, cerrada en el costado, adornado de pespuntos seda negra.

Falda núm. 2.—De calle, en paño azul marino, adornada de dos

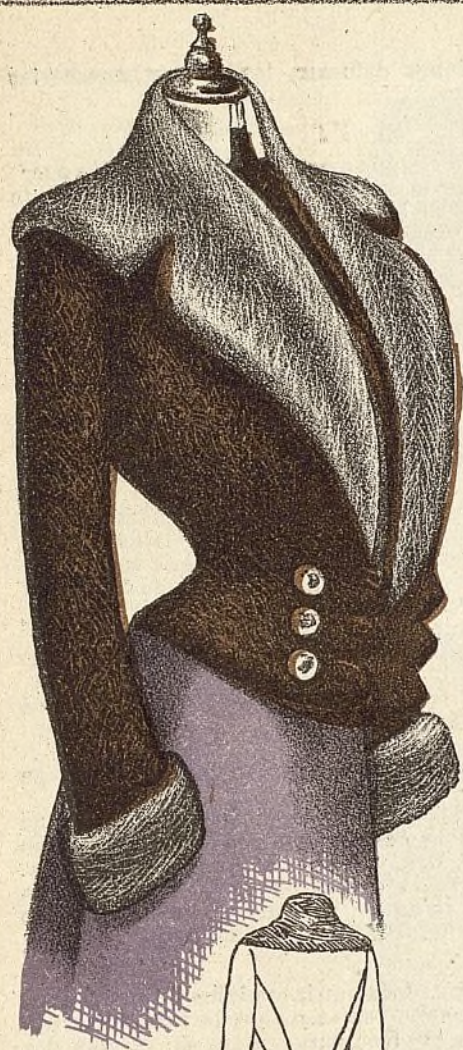


bandas de zibelina y dos volantes en forma.

Falda núm. 3.—De calle, en homespun brique, cortada en dientes cuadrados, volante en forma.

Falda núm. 4.—De calle, en paño beige, adornada de bieses de raso marrón.

Falda núm. 5.—De calle en paño verde bronce adornado de zibelina, alto volante formado á pliegues.



Abrigo paletó, adornado de pespuntos; gran cuello y solapas; delanteros rectos sin pinzas y ajustado ligeramente en los costados. Mangas ensanchadas en el bajo y adornadas de varias filas de pespuntos como todo el abrigo.

Elegante chaquetilla de astracán, adornada de piel chinchilla; cuellos, solapas de una sola pieza, así como las vueltas de las mangas. Es ajustada por pinzas y se abrocha por dos filas de botones y patas.

ta, con su piececillo golpeaba la alfombra, sus mejillas estaban encendidas, de sus ojos caían algunas lágrimas. Tuvo la desgracia de mirarme á lacara, y la sangre se le subió aún más á la cabeza. Abandonó el diván con paso firme y marchó resueltamente hacia el terrible perro.

La estupefacción produjo, sin duda, un efecto extraordinario en Falstaff. Dejó franquear al enemigo el temible límite; y cuando estuvo á dos pasos de distancia, acogió con un gruñido siniestro á la loca Katia. Se detuvo un instante, solo un instante, y luego, con decisión, continuó avanzando. Yo me moría de espanto. La princesita estaba excitada en grado sumo; el triunfo brillaba en sus pupilas.

Se hubiera hecho un cuadro hermoso con aquella escena. Afrontó con valor la mirada furiosa del *bull dog*; Falstaff se irguió. No hubiese tenido que hacer más que un movimiento para desgarrarla. Pero la princesita le pasó orgullosamente la mano por el lomo y le acarició tres veces seguidas.

Durante algunos segundos, el *bull-dog* permaneció indeciso. Fué el momento más palpitante del drama; después se levantó, se estiró, desdenando, sin duda vengarse de una niña, salió tranquilamente de la habitación.

La princesita quedó dueña del campo de batalla. Me dirigió una mirada indescriptible, saturada de gozo, embriagada por la victoria; yo había palidecido. Ella se apercibió y sonrió. Bien pronto, sin embargo, una palidez mortal cubrió también sus mejillas. Apenas pudo acercarse al sofá, y en él cayó sin conocimiento.

TH. DOSTOIEASKY.

COSAS DE LA VIDA

Por lo visto, está de moda en los Estados Unidos el *sport* puesto en práctica por el nadador Carlisle Graham, de atravesar en un tonel los rápidos del Niágara.

Hace pocos días una cantante de café concier o, miss Mand Willard, trató de atravesar en el tonel de Graham el torbellino formado por la célebre catarata.

A las cuatro de la tarde se procedió al lanzamiento al agua del tonel, que dió treinta vueltas al abismo en que cayó.

Después de ser juguete durante una hora del furor de las aguas, se vió que el tonel era arrastrado por éstas definitivamente.

Entonces, y sólo entonces, se ocurrió á los espectadores pensar en salvar de la muerte, si aún era tiempo, á la intrépida miss.

Los trabajos de salvamento se prolongaron hasta las diez de la noche, á la luz de proyectores e eléctricos.

Al fin fué extraído el tonel, dentro del cual yacía miss Willard sin conocimiento y en tan lamentable estado que no tardó en lanzar el último suspiro.

Tan siniestro fin no ha sido bastante á impedir que el sábado último miss Martha Wagenfuhren intentara realzar la misma peligrosa travesía. Afortunadamente para ella, consiguió su propósito sin percance alguno.

Otro invento americano.

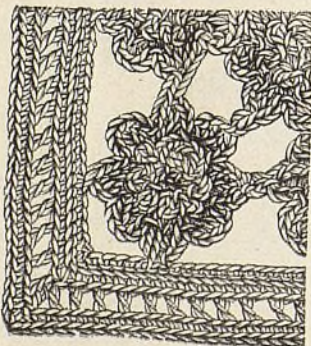
En los Estados Unidos se ha ideado construir una balsa de roble, sobre la cual se ha edificado un teatro, y que se detiene en todas las ciudades importantes situadas en las orillas del Misouri.

Los materiales de construcción empleados son exclusivamente el aluminio y el cartón piedra.

La sala está decorada con tanto lujo como mal gusto.

Un telón de aluminio, de seis milímetros de grueso, aísla el escenario de la sala al terminarse cada acto.

En la planta baja están



Ángulo de crochet.

instalados los salones defumar, los cafés y cervecerías y las salas de juego.

Continúa la prensa dando á conocer detalles varios acerca de la vida íntima de los soberanos que recientemente han sido huéspedes de la República francesa, detalles que es muy posible que sean tanto más pintorescos y fantásticos cuanto que no hay que temer que sobrevenga rectificación alguna de los augustos interesados á quienes conciernen.

El *Gaulois*, sin embargo, garantiza la autenticidad de una anécdota que le fué referida en el transcurso del verano último por el embajador de una gran potencia; anécdota que muestra hasta cierto punto la psicología de la familia imperial y que, bajo apariencias ligeras, confirma cuanto se sabe acerca de la legítima autoridad que continúa ejerciendo sobre su egregio hijo la viuda de Alejandro III.

Parece ser que la joven emperatriz dibuja á las mil maravillas, y, sobre todo, que posee el don de la caricatura.

De los personajes de su corte ha hecho una serie de retratos caricaturescos que hace las delicias de Nicolás II.

Este, á veces, decía á su esposa:

—Haz mi caricatura.

—No—respondía la emperatriz—porque luego te enfadarías.

El czar insistía, prometiendo por adelantado tomar á broma lo que resultara.

La zarina cedió al fin.

—Lo haré, pero ya veras cómo no te gusta lo que haga—dijo.

Y con unos cuantos trozos de lápiz dibujó, sentadito en una silla infantil, á un *bebé* parecido á su esposo como una gota de agua á otra, y á quien su mamá daba la sopa.

El emperador tuvo la discreción de celebrar con gran regocijo la obra de su mujer, pero nunca se ha atrevido á enseñar el irreverente dibujo á su madre.

La célebre y encantadora actriz madame Réjane, ha regresado á París, trayendo en su joyero la famosa sortija que le fué regalada en Hamburgo, hace pocos días, por Eduardo VII, en las circunstancias que entonces referimos.

La sortija ha ido á hacer compañía, en el precioso cofrecillo que la actriz guarda sus joyas, á otras muchas de egregia procedencia también, pero de más valía que la regalada por el soberano inglés.

Entre otras alhajas, posee Mme. Réjane un brazalete procedente del czar Nicolás II, que está adornado por un rubí de maravillosa belleza, cuyo valor se calcula en quince mil francos por lo menos.

El emperador Guillermo regaló á la actriz otro brazalete muy rico, aunque de gusto algo tosco, y de estilo gótico.

La Reina Regente obsequió á Réjane con un broche de sombríos zafiros, montados en oro viejo y cercados de cien estrellitas de brillantes.

De la reina de Portugal recibió la artista varios enormes topacios.

El rey, por su parte, envió directamente á París dos troncos de mulas, que son populares en París, y que, á su modo, son también unas alhajas.

EL CORAZÓN EN VENTA

Cuentan ilustres autores que el Angel de los amores bajó á la tierra á vender un corazón de mujer hermoso, de los mejores. Y aun cuando esta es mercancía que nos causa ya alegría, ó bien un pesar profundo, la multitud acudía de todas partes del mundo. Y un postor y otro postor, y otros mil y mil pujaban, disputando con ardor

lo que ellos consideraban como una prenda de amor. —¡Yo le ofrezco mis millones! —decía, gritando, un Creso que, gracias á sus doblones, nunca halló negado un beso ni rebeldes corazones; pero el Angel, irritado, dijo: —Si los has hallado por el oro en vuestro suelo, ¡con éste te has engañado porque éste viene del cielo! —¡Yo le ofrezco mi saber!

—dice un sabio.
—¡Es poca cosa!
Nunca podras comprender
con tu ciencia portentosa
un corazón de mujer.
—Soy título, y mi grandeza
la doy sin vacilación,
—dice un noble, —y con presteza
contesta el Angel: —Nobleza
le sobra á este corazón.
—Será mío, á no dudar,
—dice un Adonis.

—Ten calma.
lo que te quieres llevar
sólo se puede alcanzar
con la nobleza del alma.
Un vate: —Mi poesía,
que tiene el amor por lema,
le ofrezco.

—Necia manía,
porque él sólo es un poema.
Y así continuaron, hasta
que el Angel de los amores
dijo á aquella gente: —¡Basta!
voy á cerrar la subasta
por faltar buenos pastores.
Cuando un joven, que ignorado
desde un rincón apartado
la subasta presenciaba
y aquel corazón miraba,
del Angel se puso al lado.
Con asombro general
le dice con emoción:
—Poco tengo por mi mal,
más doy por el corazón
otro corazón igual.
Y dice el Angel: —A fe
que acertaste, y el orgullo
de esos necios castigué;
oye, escucha, acércate:
toma... ¡el corazón es tuyo!...

Vencidos por tal suceso,
de rabia mordiendo el labio,
humilladas con exceso,
así se marcharon Creso,
noble, Adonis, vate y sabio.

EDUARDO FERNÁNDEZ GÓMEZ.

El hálito infecto rechaza al más enamorado. El perfume seduce al más indiferente. Personas de feo y duro rostro se hacen lo más simpáticas por una dentadura limpia y correcta. El *Licor del Polo de Orive* destruye el mal olor de la boca y aromatiza el aliento. Con un frasco, que vale 6 rs. hay para 2 meses de uso diario. Farmacias y perfumerías.

CONFETTI

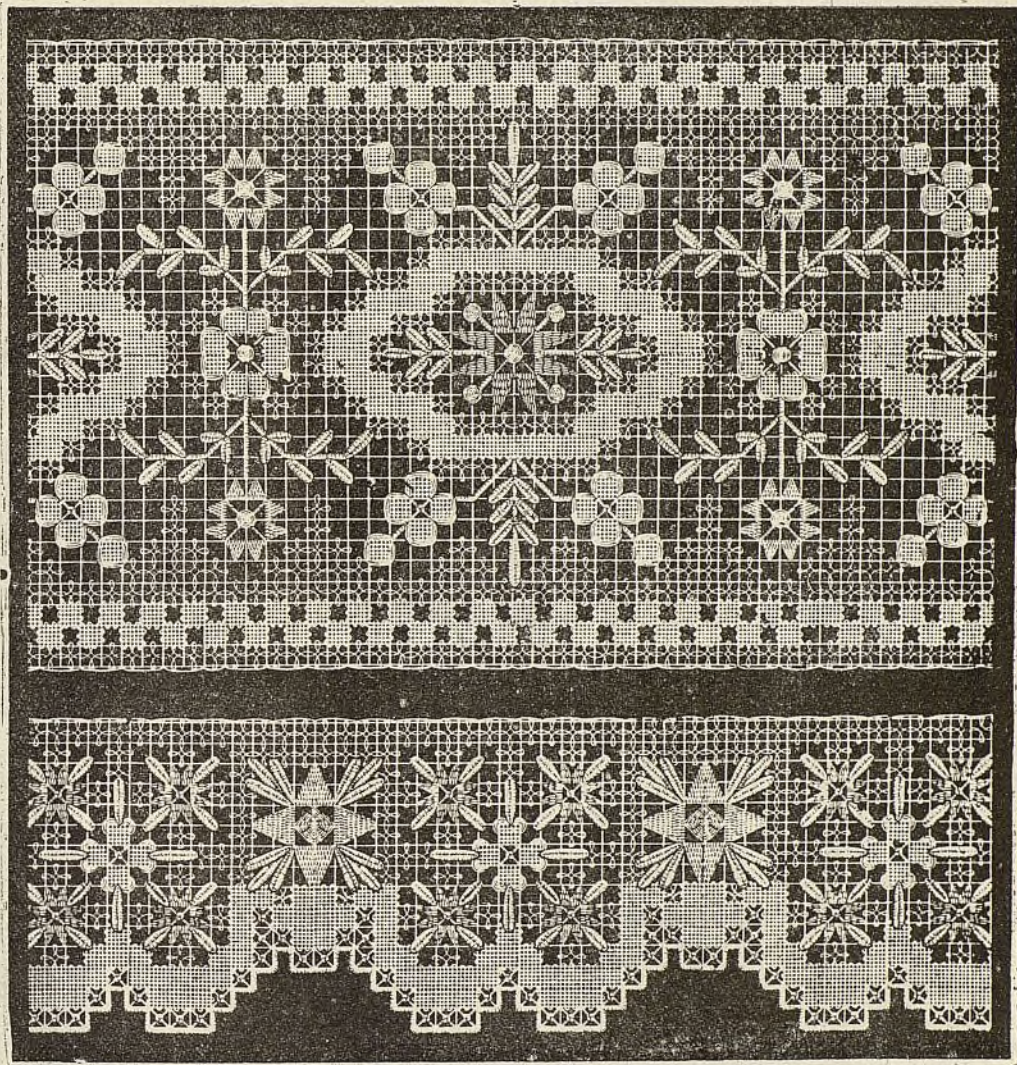
Una mujer recién casada dice á su marido que ha sido viudo cuatro veces:

—¿Con que yo soy la quinta!
—Sí, hija mía, y no pararé hasta completar la media do cena.

Entre amigos:

—Me han dicho que estás haciendo la corte á la mujer de un fotógrafo.
—Sí, pero inútilmente. Siempre tiene á mano una... negativa.

Entre marido y mujer:



MALLA.—Cenefa y puntilla, ejecutada con hilo só torzales de Salvi.

—Con este sol tan hermoso, deberías comprarme un vestido nuevo de paseo.

—¿Un vestido nuevo? ¡Imposible!

—¿Por qué?

—¿No sabes, mujer, que no hay nada nuevo bajo el sol?

Entre bohemios:

—¿Es cierto que has cobrado un dinero?

—Sí.

—Pues préstame un duro.

—¡Imposible! ¡Me lo han dado todo en pesetas!

El colmo de la franqueza:

—Es indudable, señora, que las mujeres de talento son siempre feas.

—¿Y qué opina usted de mí, caballero?

—Que es usted soberanamente hermosa.

Entre ama y criada:

—¿Con que se va usted de casa?

—¡Sí, señorita!

—¿Y qué móvil la induce á usted á tomar esa determinación?

—No es un móvil, señorita; es un sargento de caballería.



Abrigo paletó en paño mastie.

Forma saco medio ajustado, adornado de baguetas respunteadas, forrado de seda y cerrado por pequeñas patas prendidas por botones fantasía. Pequeño collet recubierto de respuntes y cuello alto vuelto y reversos de terciopelo. Mangas de codo forma mitón, adornada de varias listas de respuntes.

Traje de paño sibelina

Color cacao, falda en forma con delantal estrecho y chaquetita ajustada adornada de respuntes, cruzada delante: tirantes respunteados, bordeados de un bias de

tafetán; plastrón de muselina de seda; mangas de dos costuras con reversos respunteados.

Paletó saco medio largo

En paño mastic, bordeado por un bias respunteado, colocado graciosamente de modo que disimule la cerradura del abrigo; cuello vuelto, mangas de dos costuras.

Sombrero drapeado de terciopelo azul zafiro, con lazada negra sobre la pasada en el lado izquierdo.



Capa de legítimo astracán con bandas de piel de boa, forma capa y esclavina larga figurada por la banda de piel; ésta sigue desde el cuello, adornándola alrededor.

Elegante capa de piel zibelina, formada á lo largo haciendo canalones, y en lo alto un canesú, largas bandas en estola delante, terminadas por varias colas del animal.

LA COLILLA ELOCUENTE

(FANTASÍA TABACALERA)

Cuando, después de cuatro horas de alegre charla, se retiraron mis amigos, al verme solo y cansado de copitas, de juego y de fumar, arrojé en el cenicero la punta del cigarro que aún tenía entre mis labios y me recosté en la mecedora; como los vapores del vinillo y el humo de los cigarros producían sus consecuencias, quedé un poco aleargado y confieso que no veía muy claros los objetos.

Mi visita se iba empañando por completo y sólo divisaba confusamente y entre la nube de los cigarros y reyes de copas, sotas fumando vegueros y caballeros de barajas montados en botellas. Las que vacías habían que tado sobre la mesa, empezaron un vertiginoso can-can, acompañadas por las copas y cañas, que al chocar entre sí, producían un sonido algo seguidillo esco y veía también barajarse por sí mismos los naipes que, desparramados, estaban entre copas y botellas.

Después, cuando iba quedando todo aquello en calma, oí una carcajada pequeña y aguda. ¿Quién se reía? Muy pronto salí de dudas, porque una voz áspera y de pronunciación trabada exclamó:

—¿De qué te ríes As de oros?

—¿De qué me he de reír? De que somos los dueños del hombre; somos los representantes más genuinos de sus vicios, el vino, el juego y el tabaco. Mirale ahí abatido, esclavo, sumiso nuestro. ¡Cuántos se pierden por nosotros! ¿No es cierto?

—Cierto, respondió una botella, que era la que había hablado antes con voz áspera y trabada.

—Protesto; no quiero que me confundas á mí, que soy honrado, sociable, benéfico y generoso, con vosotros, repugnantes y criminales vicios; replicó una de las colillas que se hallaban en el cenicero, precisamente la que yo acababa de arrojar, puesto que aún estaba encendida.

—¡Ja, ja! replicó el alegre As de oros.—¿Conque el tabaco no es también un vicio?

—¡Alto ahí!—volvió á replicar la colilla.—Seré vicio si queréis pero no de la calaña de vosotros. Detrás del vino, el presidio y el patíbulo; detrás de ambos, ¿qué queda? La viudez, la orfandad, la deshonra y la infelicidad de los hogares. Detrás de mí, tan sólo quedan inocentes cenizas. ¿De qué se puede imputar el tabaco?

No gasta el más fumador, en toda su vida, lo que en un solo momento se lleva una sota ó un rojo ó un negro. ¿La borrachera? Ningún fumador se emborracha con el cigarro; sólo se marea el que no lo es, y para eso mi embriaguez es ligera é inocente. ¿Los trastornos que producen en la salud? No serán muchos, puesto que hay quien no fuma durante setenta y ochenta años. ¡Si no murieran más que los que yo mato! ¿Los delitos causados por mí? Registrad los anales del crimen. ¿A que no podéis imputarme ninguno? Queda demostrado que soy *honrado* *Soy sociable*, porque estrecho y hasta creo amistades. ¿Hay cosa más natural que ofrecer un cigarro ó lumbre para encenderlo, aunque sea á un desconocido? Cuántos deben á este detalle de la vida social sus relaciones, y quién sabe si su posición en el mundo. Ya veis también cómo soy *benéfico*, y no por ese solo concepto: lo soy también porque distraigo al hombre en su aburrimiento, le consuelo en sus pesares, le animo en sus adversidades, le acompaño en su soledad. Cuando sienta penas ó fastidio en seguida acude á mí, que generoso me consumo y ardo por complacerlo. ¿Quién podrá asegurar que algún cigarro no habrá evitado algún suicidio? Las nubes formadas por mi humo disipan las de la melancolía. Cuando la imaginación se halla torpe, yo aclaro las ideas, y las mismas mujeres, que aparentan ser diarinas, lo dicen: el hombre que no fuma no parece hombre, que debe oler siempre á tabaco y ropa limpia.

Decidme ahora si vosotros, el juego y el vino, podéis compararos conmigo. Si muchas veces nos vemos juntos, es porque, amigo leal del hombre, voy con él á todas partes y, ni le dejo en sus alegrías ni le abandono en sus pesares y quebrantos.

En la orgía contribuyo á sus placeres y al lado del ca-



A. B. C. D.—Letras para bordar á Lousín ó litografía con material Salvi.

dáver de la persona más amada, y hasta en la lobreguez de un calabozo, allí me tiene, para distraerle, para mitigar su dolor.

Me apago y consumo por completo, no puedo durar más, quedad con Dios, miserables vicios; yo, convertido en nube blanca, dejando aquí solamente mis cenizas, me elevo hacia el cielo, como el numen del poeta, como la fe del creyente, como todo lo que es noble y grande...

Consumiéndose la colilla y calló, quedando yo profundamente dormido; cuando me desperté, sintiendo aún cargada mi cabeza, para aclarar las ideas, encendí un magnífico puro, exclamando: ¡Llor al tabaco, compañero leal y amigo sincero del hombre! Y me puse á emborronar estas cuartillas.

M. MARZAL Y MESTRE.

Las grandes cantidades de *Agua de Colonia de Orive* que se gastan en España se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 ps. 2 litros; 16 ps. 4 litros; se manda franca á domicilio pidiéndola á Bilbao, su autor, remesando el importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías.

TEATROS

Real.—Se ha verificado en este teatro la apertura del abono con una animación extraordinaria y cuya renovación durará hasta el día 10 inclusive.

Por el nuevo y elegante *foyer* de la contaduría empezaron á desfilas las elegantes damas y los aristocráticos abonados que regresan de sus excursiones veraniegas.

El plan artístico de la próxima campaña lírica ha producido muy buen efecto en el público *habitué* del regio coliseo pues en el cartel presentado por la empresa se anuncian varios estrenos importantes, al lado de los nombres de artistas universalmente aplaudidos y de los más distinguidos que ofrece el reducido mercado teatral.

Varios de éstos son ya conocidos de nuestro público y tienen consagrada su reputación en Madrid.

Martin.—El público está de enhorabuena: en este teatro se han hecho buenas reformas, y la compañía este dirigida por D. José González Hompanera, notable actor, y la primera actriz doña Pascuala Mesa, ya aplaudidísima durante algunos años en los teatros Español y Princesa.

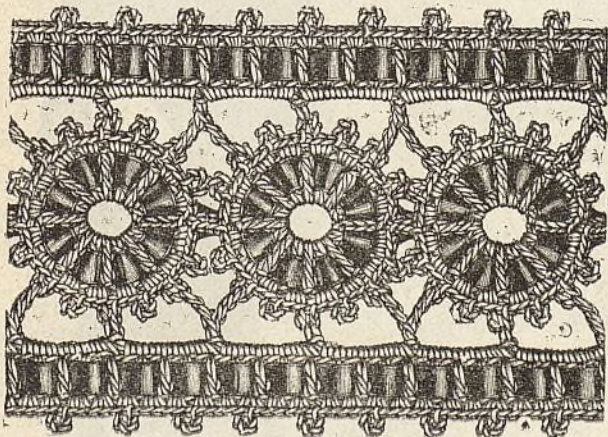
La empresa cuenta con gran número de obras, que irá estrenando con la actividad que los éxitos lo exijan.

La Temporada empezará el día 15 de Octubre.

Entre las obras nuevas con que la empresa cuenta figuran las en tres actos *Los pecadores*, *El nudo ajeno*, *El valor*, *¡La votación!* y *¡Abandonados!*

En un acto.—*La muñeca de carne*, *Los caramelos*, *El antojo*, *Eclipse parcial*, *El tajo de Ronda*, *Villa Celia*, *La comedia casera*, *El mebaador*.

Zarzuela.—Las reformas hechas en este teatro han sido muy del agrado del público y la dirección de López Silva tan acertada que á juzgar por los llenos que todas las noches vemos es indudable que esta temporada será el clásico teatro el predilecto del público.

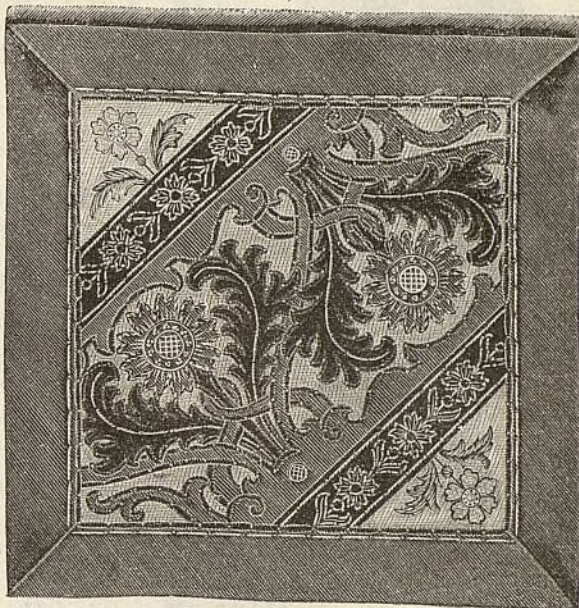


Entredós de crochet, ejecutado con torzal de color.—Salvi.

Japonés.—Reformado con gran lujo este teatro y con una buena compañía se ha inaugurado, contando por llenos las secciones.

Entre los buenos artistas sobresalen Mlle. Ange'es Arthand, los duetistas Novel Desanges, las señoritas Rodríguez Iven y la notable bailarina Emilia Santi.

Se anuncian varios estrenos, de los que tenemos muy buenas noticias.



Almohadón bordado sobre terciopelo con sobrepuestos de raso, con oro y selas de colores de Casa Salvi.

Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el dolor reumático el Bálsamo antirreumático de Orive; por eso tiene tanto crédito.—2 ps. frasco; farmacias. Exigirlo de color verdoso. Depósito: Capellanes, 1, Madrid.

LAS LABORES DE ANTAÑO

La educación artística de la mujer hasta hace 20 años era completa.

Los padres, según su posición, procuraban que sus hijas completaran la enseñanza particular después de los años de Colegio.

De aquí resultaba una afición al trabajo tan grande y beneficiosa, que recordamos de muchas señoritas de entonces, que preferían terminar una labor á salir á paseo.

Con este afán al trabajo obtenían las señoritas no sólo el saber profundo de labores, sino á más una tranquilidad de vida tan agradable que su salud no se veía casi nunca perdida, pues el trabajo es beneficioso además de higiénico.

De ellas salían labores de gran importancia artística, porque jamás se atemorizaban como hoy de ejecutar trabajos costosos y de mucha duración; así, que las mejores labores que hoy se admirán en salones y casas son las realizadas por las mamás de las señoritas del día.

¿Por qué este cambio?

¿Por qué hoy esas mismas señoras no hacen que sus hijas secunden el mismo cariño que ellas tuvieron á ejecutar esas preciosidades que admiramos?

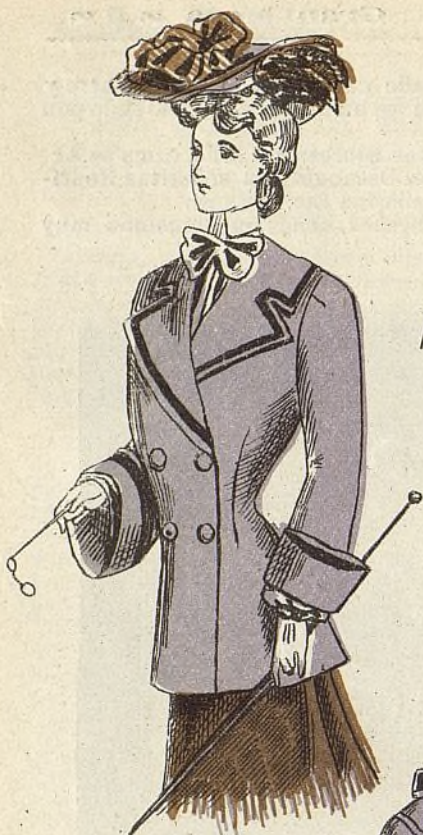
Precisa recomendar á las señoritas que todo se necesita en la educación, paseo, religión, higiene, trabajo, etc.

Sabemos que hay excepciones, pero en general la educación de hoy es frívola y cuando se hacen labores se procura la economía mezquina y que el trabajo sea casi nulo.

¿Qué va á enseñar á sus hijas la juventud de hoy!

¿Poca será la profundidad de la enseñanza maternal que se consiga con los procedimientos modernos.

En Alemania y Francia, no ocurre esto, porque cada día es mayor el amor al trabajo y toda señorita ilustrada y educada, dedica la mayor parte de sus ratos de ocio á



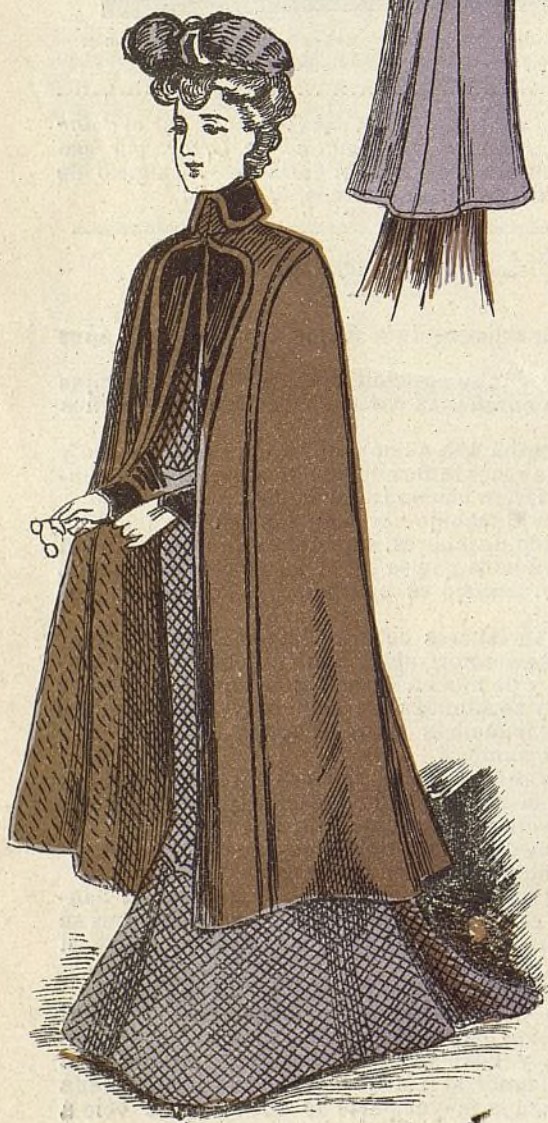
Chaquetita de entretiempo en paño beige, con un biés de terciopelo nutria en el borde y carteras de las mangas. Delantero cruzado, con solapas y cuello vuelto. Corbata y manchetas de terciopelo nutria. Sombrero de tafetán beige con drapeado de terciopelo nutria; alas nutria colocadas bajo el ala del sombrero.



Chaquetita de paño rojo enteramente ajustada, cerrada en medio de delante por brandebourgs, y en lo alto dos pequeños collets sobrepuestos de un cuello recto alto; aldeta prendida.

Capa de paño gris con canesú formado por un biés, y cuello y reversos de terciopelo negro. Esta capa, de forma amplia se forra de seda boaté.

Chaquetita de paño azul marino con aldeta prendida, cortada en forma: se forra de seda y se cruza delante por dos hileras de botones de metal cincelado. Cuello vuelto formando reversos. Mangas de dos costuras, ensanchadas en el bajo. Sombrero de terciopelo.





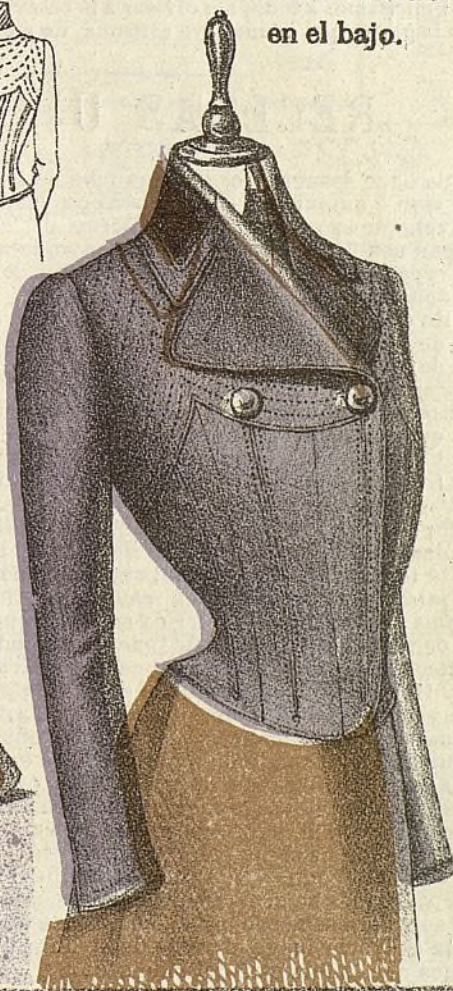
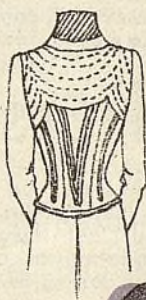
Gran abrigo alta novedad

En paño terciopelo, adornado de trenzas de alpaca formando motivos y figurando con éstas en lo alto un pequeño figaro, cuello y solapas, así como las vueltas de las mangas, de verdadero astracán. Su hechura, ligeramente entallado en los costados, suelto sin pinzas delante y cruzados los delanteros, abrochados por dos pequeñas filas de botones.

Chaqueta gran moda

En paño hábilmente pespunteado según indica el modelo, formando en en lo alto un canesú redondo, cruzados los delanteros; solapas y cuello vuelto, éste forrado de terciopelo.

Mangas medioajustadas, ensanchadas en el bajo.



la ejecución de mil labores que en la casa son necesarias y que en España se hacen en pequeña escala.

En Alemania toda mesa tiene para la comida diaria primorosos juegos de mantelerías, caminos, hueveras, Saxé para el pan, cubre tetera, servilletas de bajo plato, etc., y éstas la mayoría son hechas por las señoras de la casa, que necesariamente quitan del día sólo dos horas para este entretenimiento beneficioso, distraído y de enseñanza.

También emprenden labores de pintura y bordado en colores para oratorios, y habitaciones de la casa.

Mucho espero conseguir de mis buenas amigas de antaño en la campaña que voy á emprender respecto al trabajo sencillo y natural de la mujer que en España tanto vale por su clara inteligencia y por sus virtudes.

UNA DIRECTORA NORMAL.



Toda buena madre cuida con especial esmero el cabello de sus amados hijos. Se vende en las mejores perfumerías y droguerías á 5 pesetas el frasco.

DISTINCION MERECEIDA

En su casa de Carabanchel Bajo le fué el día 10 entregada al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial, don F. Romero y Martínez, la artística placa toda de plata repujada, que en nombre de los *contratistas y abastecedores* de la Diputación le entregó la comisión compuesta de los señores Manzanarez, Escribano, Retasa é Icar.

El regalo y recuerdo es merecido, pues el Sr. Romero con miras de justicia y acertada gestión, ha logrado que la Diputación de Madrid abone sus créditos corrientes, logrando con este sistema de pagar, el crédito para la digna corporación, que ya lo tenía perdido hace muchos años.

Felicitemos á todos sin olvidar á la casa Salvi, constructora de la placa, que es una joya artística de mérito indiscutible.

CASTRO.

RECETAS ÚTILES

Se hace desaparecer una mancha de fruta con espíritu de vino ó amoníaco, y sobre la ropa blanca con agua de Javel, que es agua de de hipoclorito del cal. Pero si emplean ustedes el agua de Javel, hay que mojar enseguida la ropa en agua fresca y pura, y frotar con cuidado todas las partes tocadas por el agua de Javel.

En cuanto á las manchas de azúcar, se qui an fácilmente de la lana con un cepillo mojado en un poco de espíritu de vino.

Para hacer desaparecer las manchas de esperma, se quita primero ésta, ya sea con la uña ó con un cuchillo. Se echa después un poco de espíritu de vino sobre las manchas, y si no es profunda, un poco de agua solamente. Se frota de nuevo ligeramente y la mancha desaparece.

Para limpiar á fondo un vestido de lana negra ó de color oscuro, azul marino ó castaño, por ejemplo, después de desarmarlo en la cintura y descoser el hilván se sumerge la tela en agua, en la cual se habrá hecho hervir palo de jabón. Se lava la tela en esta agua y luego en otra se limpia. Se la dejará escurrir y secar un poco y se planchará por el revés cuando esté todavía húmeda.

Recobrará su flexibilidad y casi la apariencia de lo nuevo. Hoy día se emplea mucho el palo de jabón.

La limpieza de las telas de lana blanca, vestidos, pañuelos, franelas, mantas, se hará en una tinaja llena de agua fría adicionada de amoníaco ó de esencia de trementina; seis cucharadas de las de sopa próximamente por cada diez litros. Se le añade jabón raspado. Se deja una hora ó dos en el agua, y después se cepilla la tela sobre una plancha para no echar á perder la lana al frotarla. Se cambia el agua y se sumerge de nuevo; se vuelve á sacar y sin más se cuelga para dejar escurrir el agua. Cuando se quiere secar de prisa, se prensa con un paño y se deja evaporar luego el resto de la humedad. Se plancha antes que la tela esté del todo seca.

(Continuará.)

NUESTRA COCINA

ALBONDIGUILLAS CASTELLANAS

Se toma una pierna de carnero y pica la carne con tocino, verdura y cebolla cruda; echadle cuatro huevos con claras, y sazónadas con todas especias y sal; haced las albondiguillas y picad verdura que le echarán dentro, dejad que cueza cosa de hora y media la verdura y cebolla que tiene; cuando se quieran servir las, cuajadlas con huevo y acedo, apartando primero la flor, y después que estén en el plato, echad la flor por encima.

LENGUADO EN VINO BLANCO

Ya limpio y preparado el pescado, colocarlo en un plato hondo que resista al fuego, bien untado de manteca. Mojarlo con vino blanco hasta cubrirlo y sazonarlo con sal, pimienta y un poco de escalonia muy picada.

Póngase á hervir tres ó cuatro minutos, volteando entonces el pescado, y termínese su cocción rociándolo con su caldillo. Hágase reducir la salsa moderando á su vez la lumbre.

Sírvase en el mismo plato, agregándole poco antes una pequeña porción de manteca y el zumo de un limón.

CORRESPONDENCIA

Doña C. R. de M.—Recibida la suya, le remito algodones y dibujo para las toallas; el algodón para hacer el macramé vale 10 pesetas la caja, hay en blanco y crudo, tiene diez ovillos la caja.

A una Ruvita.—No use ningún cosmético de los que indica, pues pudieran serle nocivos. La crema Simón primero, y los polvos de arroz son los mejores. Su encarguito se ejecutará enseguida y se remitirá.

LA AUXILIAR.

RECREOS

Solución al problema geográfico del núm. 141:

DIJON—GIJON

Solución al jeroglífico: EL SANTO DE LA ISIBRA.

Jeroglífico, por R. H.

Mario Laullaber.

Combinar las letras de modo que resulte el título de una obra dramática y el apellido de su autor.

FRASE HECHA



Imprenta de Alfredo Alonso.—Barbieri, 8. Madrid.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

BIBLIOTECA ENSEÑANZA DE LABORES

Se publicarán álbums-libros de trabajos separados de malla, encaje, crochet, bordado al realce y en oro, calados, tapicería, etcétera, etc., á 5 pesetas uno

Oficinas: Clavel, 1 — Madrid

"GRAN MODA" REVISTA QUINCENAL COMPLETA DE LUJO

Especial para la familia y para toda señora, señorita, modista y bordadora.

Sus figurines son de gran novedad y arte, dibujos y abecedarios muy útiles; sus patrones ingleses (cortados) muy prácticos.

No se vende número suelto; solo se adquiere por suscripción, en España, 3 meses, 3 pesetas; 6 ídem, 6; año, 12; Portugal, 6 meses, 1 500

reís, año, 2 800; Extranjero, 6 meses, 11 francos; año 20.

La Bordadora Artística se publica seis veces al año, ó sea cada dos meses, por grandes álbums, á 3 pesetas cada uno; 18 un año.

Gran Moda remite número de muestra á quien lo solicite

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, calle de Alcalá, 40

MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COGER

Pídase el catálogo ilustrado que da gratis

SUCURSAL

18, calle de la Montera, 18

MADRID

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, labores y artículos bordados para teatros y bailes; estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

CLAVEL, 1, ENTRESUELO. MADRID.—CASA SALVI

CHOCOLATES SUPERIORES COMPañÍA COLONIAL

50 recompensas industriales

Mayor, 18. — MADRID. — Montera, 8

CASA DE MODA LA PAJARITA



Caramelos; bombones
y caprichos para regalos.

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

LA RISA

Album de caricaturas en colores, por Tovar, Tur, Escobar y Atiza

50 céntimos cada uno

DE VENTA EN NUESTRAS OFICINAS

ALBUMS DE ABECEDARIOS

De abasnas, á 3 pts.
De almohadas, á 1,50
De mantelería 2
De toallas, á 2
De pañuelos, á 1

Colecciones de albums de dibujos aplicados á las labores, á 3 pesetas uno.

En nuestras oficinas:

CLAVEL, 1, MADRID

ARTE DE PLEGAR LAS SERVILLETAS EN LA MESA

Libro útil con muchos grabados, necesario a toda casa elegante.

Una peseta en España

ALBUMS

de abecedarios de todos tamaños para ropa blanca á 3, 2, 1,50 y 8 peseta.

PARA
MEJORAR
SOPAS • SALSAS • GUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de PLATOS
y para CONFECCIONAR con rapidez
UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO
Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG

Exijase la Firma: LIEBIG
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

Se Vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA Cía LIEBIG
para Francia y España, en PARIS



Se obtiene un HERMOSO PECHO

por medio de las PILULES ORIENTALES

que en 2 meses desarrollan y endurecen a los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen a los más delicados temperamentos. — Tratamiento fácil. Resultado duradero. — Para recibir directamente un frasco con noticia enviarse 7,50 pías en libranza ó sellos, á CEBRIAN y C^a, Puerta de Ferrisa, 18, BARCELONA. — Propietario J. RATIE, pharmacien, 5, Pass^{ee} Verdeau, Paris.

JAQUECAS

Dolores nerviosos

se calman en el acto
con Valerolína
Monreal, más eficaz
que la antipirina,
é inofensiva. Carrera
de San Jerónimo, 30,
y principales farmacia,

ALBUM REGIO DE LA

BODA REAL

Documento histórico con más de 100 grabados, vistas, retratos de la familia real, ministros, autoridades, damas de honor y gentiles-hombres.

Edición de gran lujo, 40 pts.

Idem de lujo 15

Idem blanca 5

Idem de arte 2

Pedidos: Clavel, 1. — Madrid.

LA PATRIA DE CERVANTES

Album del año 1901

Por los escritores más eminentes de España, con grabados y tirado en lujo, 52 páginas, una peseta.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, Paris y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA BORDADORA ARTÍSTICA



Labores para señoras, ejecutadas con materiales de Casa Salvi (Clavel, 1, Madrid.)